León, Guanajuato. Octubre 2025

n°2

TACHAS

Revista literaria

ÍNDICE

CARTA EDITORIAL pag. 1

COLABORADORES pag. 2

CUENTO

El poseído. pag. 5
El peso del ladrillo. pag. 10
Gafo y achantado. pag. 14
Las conchas huelen a pescado. pag. 15
Lo que le hicieron a Yiyo. pag. 18
Uno de dos. pag. 25
Y en tu guerra es imposible/ que yo pueda ganar. pag. 27

POESIA

Desarraigo. pag. 33
Bébeme para que te reduzcas. pag. 35
Un teatro de la vida pag. 36
Espaldarazos. pag. 37
Trompadas al aire. pag. 38

pag. 39 La ruina digital (o El Último Selfie Del Cuerpo).

pag. 43 Por qué soy misántropo.

pag 45 l otE bALdÍo.

pag. 47 MI METANOIA.

pag. 49 Cuando sentí.

pag. 50 Agua en mí.

pag. 51 Incendio en mí.

pag. 52 Cuando viví.

ENSAYO

pag. 55 México la escalera cruzada.

pag. 58 "El rey de los trasgos" de Angela Carter o cuando Caperucita venció al lobo feroz.

pag. 62 Heroísmo y ciclo político en el cuento de Borges "Tema del traidor y del héroe".

pag. 70 Humanidad programable.

Rana leopardo de patas largas

pag, 73 (Lithobates megapoda).

AGRADECIMIENTOS, pag 75

Carta Editorial

Octubre 2025

Aún somos un equipo inexperto en esto del ambiente editorial. Nos sigue moviendo el deseo de poder brindar espacios más abiertos para la difusión de voces que como las nuestras, no ha encontrado su espacio. Ser inexperto no significa para nosotros que nos valga madres lo que hacemos. Estamos buscando a través de cada número, de cada error cometido y de cada "Puta madre" mejorar la calidad del material que entregamos. Hay varios planes en puerta, especialmente una de nuestras prioridades es lograr que el proyecto sea autosustentable económicamente. Nos encantaría poder pagarles a personas más capacitadas para que nos ayuden con aspectos como la maquetación, la revisión de textos entre otras cosas. Así como poder retribuirles a los artistas que colaboran por su trabajo. Aún es un sueño lejano. Incluso si comenzáramos a generar ingresos estos irían en primer lugar a por ejemplo, sacar tirajes en físico para su disfrute. Eventos locales que permitan la creación de una comunidad más sólida entre algunas otras propuestas. También estamos en la planeación de un podcast en vivo y algunas cosas más. Tal vez algunas no salgan bien y otras no lleguen ni a concretarse. Lo único que podemos esperar es que Tachas se mantenga viva, como un proyecto donde toda voz es bienvenida. Donde el dialogo es la norma y nuestras diferencias nos hacen más ricos. Un futuro donde como artistas, podamos compartir más que solo textos. Esperamos de todo corazón que este segundo número sea de su agrado. Que disfruten su lectura, de su maquetación. De la experiencia conjunta que es la literatura. Y que no dejen de crear, aún si no fueron seleccionados para este número, que sus inquietudes creativas sigan encendidas siempre, que busquen mejorar sus técnicas. Que escriban más y más hasta que se vuelvan buenos.

Aquí seguiremos nosotros, buscando escritores por las calles, por los grupos de Facebook y por donde caiga. Y si no estamos nosotros, estamos seguros que vendrán más proyectos que tengan una finalidad similar a la de nosotros. Porque contarnos historias es lo que nos ha mantenido cuerdos como especie. Muy a duras penas.

Con cariño profundo. El señor Tachas

COLABORADORES

Director General

Señor Tachas

Consejo Editorial

Lany Tadeo Fuentes

Diseño y maquetación

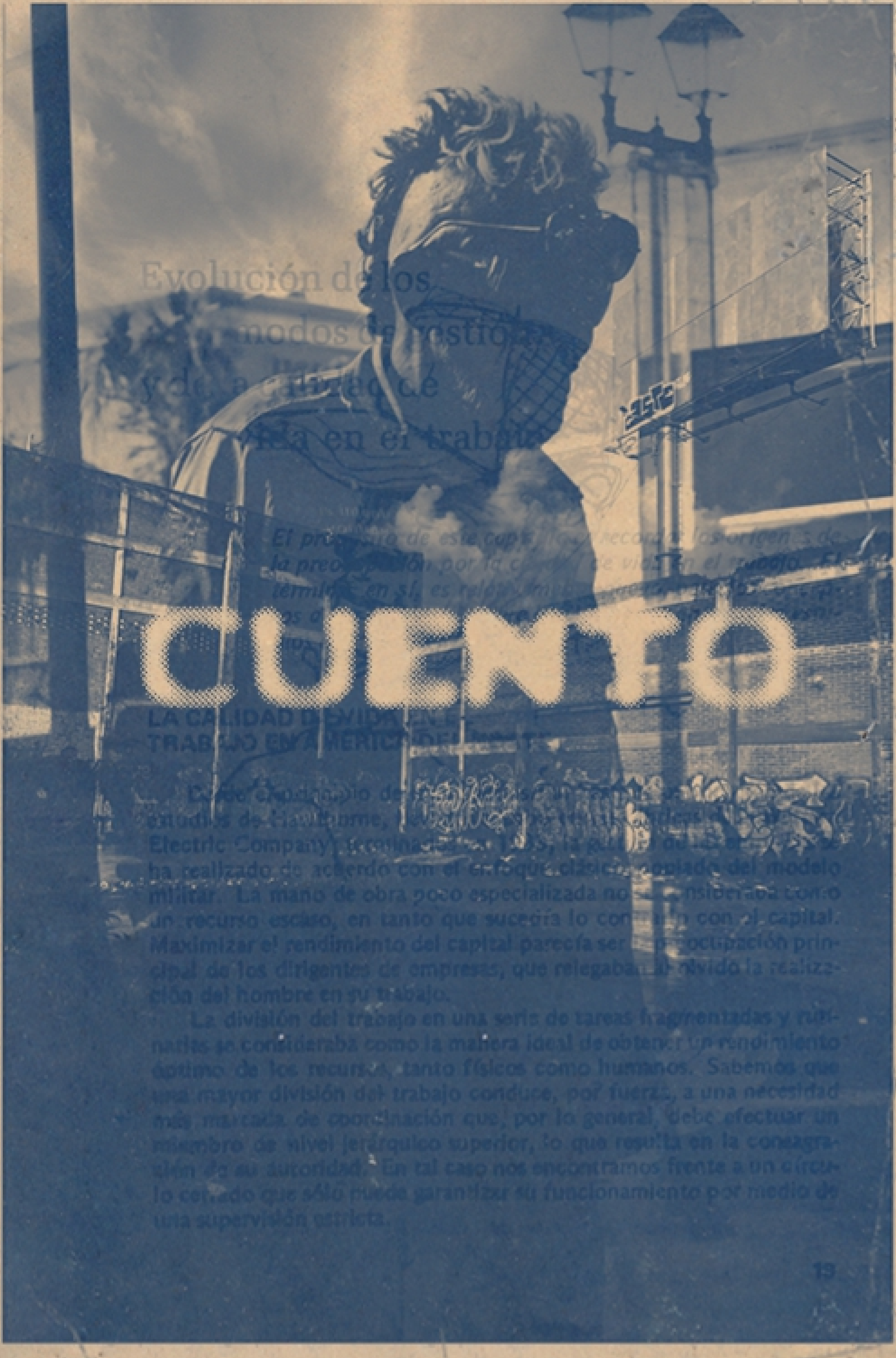
Flores Leon

Asistencia creativa

Jatziry Rodriguez

Van Dort

Fotografía Lex Martinez



Fotografía Lex Martinez

El Poseído

Dicen que al morir uno ve pasar su vida frente a él, pero eso yo creo es una mentira y es que, yo no estoy viendo nada. De hecho es lo contrario, la mirada se me está nublando, como siempre había sentido la cabeza y apenas distingo lo que hay frente a mí. Personas corriendo, como si los que se van a morir fueran ellos, corren hacía los locales para esconderse, a la carnicería, a la farmacia, a donde puedan cubrirse. Todos corren, menos doña Amalia, que me mira horrorizada, se lleva las manos a la boca para no gritar, pero no se aguanta, grita la pobrecilla. Me gustaría no provocarle tantos problemas, es que ella siempre fue muy amable conmigo, sobre todo desde la muerte de mi padre. Ella me conoce bastante bien, desde pequeño y yo acá muriéndome frente a ella. Bastante desconsiderado. Tal vez tenía unos cinco años cuando a mi padre lo mató el Botija, que era un cholo que vivía por nuestra calle él cual una vez se quiso brincar a nuestra casa. Mi padre lo vió y le dio tal golpiza que el pobre no pudo caminar bien por un rato. Su venganza fue dispararle por la espalda un día que venía de trabajar.
— ¡Orale ruco, pa que sepa con quien no meterse! Le gritó mientras sonaban los disparos ¡pa pa pa! Se escuchó en toda la cuadra, toda la gente vió y la policía dio rapido con él. O eso me cuentan mis abuelos, porque yo no me acuerdo de nada ocurrido por esas épocas, lo que pasa es que como ya dije, mi cabeza siempre la he sentido medio nublada y casi todos mis recuerdos son inventados o heredados por mis abuelos.

Nos mudamos con ellos cuándo mi padre murió, mi madre, me cuentan, era una muy buena mujer, muy amorosa y comprensiva, que según me cantaba para dormir

Ese niño lindo
Que nació de noche
Quiere que lo lleven
A pasear en coche

Yo la verdad es que no me acuerdo, y cuando escucho esa canción de cuna me da por llorar, por no acordarme, por no acordarme de que me amaba mucho, pero yo creo que quería más a mi papá, porque se fue con él como al año de su partida y me quede solo, solo con mis abuelos. Que desde entonces se dedicaron a cuidar de mí y en sus palabras, hacerme un hombre de bien. Pero yo eso de ser un hombre de bien no me lo sé, no le entiendo, siempre fue dificil para mí entender esas cosas que me dice mi abuelo. Desde niño, no era un niño bueno, era muy chillonsito, muy quejoso y mal portado. Mi abuela decía que traía al chamuco dentro y que un día de estos se me iba a terminar de salir. Yo no quisiera tener al chamuco dentro. Cuando sentía que se me iba a salir corría con mi abuelita y nos poníamos a rezar, a veces se me calmaban los aires en la cabeza y me abrazaba mientras lloraba, pero otras veces no aguantaba y me ganaba el diablo. Mi abuela se encerraba en el cuarto hasta que llegara mi abuelo, que con unos cinturonazos me calmaba, por eso en los exorcismos les pegan, porque a veces no basta con rezar.

Por eso en el cuerpo estoy lleno de cicatrices, en la espalda, en las piernas, en los brazos, no es por descuidado, que eso según yo nunca he sido, si no por los intentos de mi abuelo por contenerme, cuando eso pasa a mi abuelita le da por llorar, yo quisiera decirle que no llorara, que es por mi bien, que no quiero pegarle yo a ella porque ella es ya una mujer muy chiquita y yo un hombre cada vez más grande, que mejor me pego yo, pa que a mi abuelito no se le cansen las manos, que el diablo cada vez me molesta más seguido, me nubla la cabeza con pensamientos malos, muy malos, que me odian, que son malos conmigo, que estaría mejor muerto, que ellos tambien. Pero yo no les hago caso, para eso me pego, para no hacerles caso. Yo estudie hasta tercero de primaria, que fue cuando mis abuelos ya no me quisieron meter a la escuela, lo que pasó fue que las maestras se hartaban de mi muy facil, que era un niño muy tonto y que no les hacía caso, que molestaba a los otros niños, pero es que tambien, los otros niños me molestaban, me decian cosas, que estaba loco, que era un raro y se reían, no paraban de reírse en todo el día de mí, la maestra les hacía segunda, me jalaban del pelo y me escondían mis cosas. Pero yo quería de verdad ser bueno con ellos, de verdad, se los juro, pero mis abuelos un día ya no me llevaron, que lo mejor era que aprendiera a hacer algo y como mi abuelo era jardinero, me empezó a llevar con él para trabajar. A mí me gustaba mucho trabajar con él, las plantas son unas cosas bien bonitas, uno puede hacerles de todo y no se quejan.

Me gusta ver cómo crecen, cómo crecen lentamente y pasando los días van cambiando hasta volverse una flor, las flores son mis plantas favoritas.
Mi abuelo le cuidaba el jardín a una doctora que vivía bien lejos, su casa tenía hartas flores, de todos los colores que me sabía y de otros que no conocía. Yo andaba siempre muy contento cuidando esas flores.
A veces, la doctora me quería hablar, pero mi abuelo le dijo que yo estaba malito, que no le iba a hacer caso.
—es que perdió a sus padres. Le decía, pero no entiendo como eso me puso malo, a lo mejor la muerte es una enfermedad y mis padres me la contagiaron, a lo mejor por eso mi cabeza se siente siempre tan pesada y a veces no me puedo parar, a lo mejor por eso siento que se me sale el diablo y cuando eso pasa, paso días tirado en mi cama, sin hambre, sin sueño, nomás acostado como los muertos. Una enfermedad que ni la doctora podía curar, pues lo hubiera hecho.

Cuando me pongo mal no puedo ir a trabajar y mientras más días paso en casa más me cuesta regresar, ahí tengo mis plantitas, mis macetas con mis flores que cuido mucho, pero extraño las de la doctora, que son mucho más grandes y bonitas. No me gusta cuando me pongo mal porque llega menos dinero a la casa, y de por si no llega casi nada, a veces llega tan poquito dinero que no tenemos ni para comer. Pero lo bueno es que doña Amalia nos cuida mucho y a veces nos trae carne de la que vende su esposo en la carnicería, cuando nos visita, a veces trae carne y a veces nos lleva queso, a mí me gusta mucho el queso, tanto que me lo como, sin nada a mordidas.

Hoy me levanté bien tarde, mi abuelo todavía no llega de trabajar pero mi abuelita ya está cocinando. Me mandó por veinte pesos de tortillas, me dio la hoja donde me escribe el mandado para que no tenga que hablar yo y me fui caminando. Luego se oyeron tres disparos y acá estoy. Muriéndome, sin ver nada.

El peso del ladrillo

Fátima Horta

Tres da el reloj, almohada fría; no puedo levantarme, duelen brazos, pies, espalda...pesada estabas. Abro mis ojos, techo igual que piel despegada, escuchar tus gritos con papá, disfrutas el dolor. Levantarme para verte otra vez, cerca de ti, tu calor sentir, amor recibir. Caminar en este pasillo, uno... dos... bajar para llegar a ti, pared junto a cuadros de mamá rostro con papá, risas sin mí. Días sin hablar, noches sin dormir; manchada de tu dolor, fría, olor diferente. Veo dar el reloj y solo quiero contigo estar, pero gritaste cuando papá no volvió. Dolor al tocar mi rostro, mis brazos, mis piernas... compartiste tu dolor, me gusta cuando me tocas... marcas de dolor dejaste, parte de ti en piel, toco, duele, se va y regresa. Recordar marca en cuello, apretar con fuerza, mamá dijo que pato se fue con papá, ver en caja por última vez... pato no volvió... Tres ocho da el reloj, estas y no estás... el silencio se apropia del lugar; mesa sola, comíamos pan con pizcas de azúcar y leche tibia... extraño tu leche tibia; recuerdo las noches de juego, bajo la mesa escondida, esperando que me toques, dedicabas tiempo, decir Inés sin gritar; recordar esas noches en las que no gritas... Ahora sola yo, junto a la mesa, la silla, cristales del vaso en el suelo esparcidos por todos lados... en mis piernas... pies... arriba de la mesa para no lastimarme más. Disfrutaba tu presencia, presión en mi pecho cuando no me hablas, no me miras, acostumbrada a ella desde que tengo ocho años y papá se fue... desde esa noche dormí en aquel cuarto oscuro, pizcas de polvo donde tengo compañía; mamá dice que son insectos, muerden como yo, duele y dejan marcas pequeñas.

Reloj avanza, mojado entre mis piernas, intenso dolor, sabor a negra puerta, roja mancha en tela, pega como leche grumosa, sin entender... negra sangre, seca, olor extraño, regresa, se va... repetir hasta que no sangre. Mujer ahora, desde que tengo once años; volver a ser niña con pechos, pelo por todos lados... pesada, acostumbrada ella.Pica entre piernas, entra, suave, dedo, agua ácida, dulce, sale; igual a la tuya, tus pechos grandes con leche, cuando me arrastras al oscuro cuarto, sin salir, hasta que el reloj da once doce.Papá le dijo a mamá que ahí me meta, para no molestar... intentar hablar, duele cabeza cuando lo hago; papá no habla, no mira, no toca... solo a mamá. Odio cuando la toca, mamá grita, papá solo la puede hacer gritar, yo no... Jardín afuera, salir, oscuro está, escucho las hojas al caminar, sola estaba, ahora estás aquí... juego con la tierra encima de ti. Cuatro da el reloj, recuerdo la última que tomé tu leche, no tibia, sabor amargo entre piernas, volver a probar tu leche como tierra mojada, pero no entiendo... te fuiste, olvidada. Trato de cerrar los ojos... se va haciendo más seguida tu partida, cansada de que no me quieras. Quiero volver aquellos días risa y risa el poco tiempo que estabas, ahora solo gritos, cansada de tu voz fuerte... ¡Inés! ¡Inés! Sin decir lo que siento, sin poder hacerlo, trato de entender por qué no puedo hablar. Quédate conmigo sola no quiero, presión en mi pecho. Grandes golpes en tu cuerpo, dormida estás, poco a poco el peso del ladrillo sobre ti está.

Tenso se siente, oscuro está y ya no hablas, ya no gritas, escuche decir Inés. Siento frío, ven a calentarme; palabras de mí... a mi madre, lo último que dije antes de que te fueras. Extraño día sin tus palabras, extraña noche que no te siento. Camino entre ramas y hojas, oscuro está, miedo no tengo porque en mi espalda estas. Pesado está y es difícil arrastrar, formaste un camino de ti, acompañada con el peso del ladrillo. Intenté abrir tus ojos, quiero verlos, la piel fría no se puede mover. Perdón por golpearte fuerte, mi intención era hacerlo como tú lo hacías, te dejaste de mover para no lastimarme. Arrastré cuerpo, cobija de tierra para calentarlo, no sirve sin tu leche tibia. Da el reloj, al hogar camino, cálido no está, cruzo mis brazos, presiono pies en piso... frío, hojas pegadas. Cada que voy hacia ti; recuerdo cuando salía, sin reír, sin gritar, sin hablar... colores escuchar, mamá habló de ellos, negra puerta, verde árbol, café tierra; se repiten en partes del hogar. Recuerdo subir en ramas, ver entre hojas y ladrillos que gritan, se ríen... no de mamá, no de Inés; salir no puedo, no dejas hacerlo, sin entender por qué, cada que hablo, recibo golpe, no puedo ni siquiera saber, que hay en negra puerta. Subir al árbol, siento golpe de piedras, lanzas muy fuerte cada una de ellas, caer en hojas, dolor de pierna, culpa del grande árbol, esta vez no de mamá... caminar, pies marcados en tierra, esperando que algún día dejes de oler. Pared de ladrillos, pequeño y pesado, acompañados en aquel oscuro cuarto.

Mamá grita, aventar el ladrillo para que deje de hacerlo; cada vez más, mamá deja marcas en mi piel, yo quiero dejarle también; sin poder hacerlo porque despierta y me marca más. Cinco dos da el reloj; cuello apretado, dolor en boca, tomar agua de cara, ver tu panza moverse, escuchar tu aire, abre ojos para verlos; dolor en pies y manos por el peso del ladrillo, pesado esta y no puedo sostener más, dejar caer en cara, para que me mires en tu reflejo, solo quiero que me veas... recordar cuando dejaste de darme leche, cada que quería me pegabas, dolor en panza, intentar tomar de nuevo, dormir sin tu leche; por culpa del ladrillo, dejaste de tocarme... no puedo levantarme, sentir tierra en pecho... pies... manos... cerrar ojos arriba de ti, tú debajo de mí.

Gafo y Achantado

Heidi Molina

Al fin comenzaron las clases, ya estaba aburrido de estar encerrado en el rancho. A primera hora, irrumpí en el salón y observé una chamita burda de linda, así que decidí echarle pichón para conquistar su corazón a punta de labia.

Durante el receso, me encontré al pana Javier y de pajuo le conté que pensaba calentar la oreja a la nueva de la clase, mientras aquel mojigato simulaba oír con atención, me atracaba un tequeño que compré con emoción. A pesar de que se burló al enterarse de mis planes, me animó a no tirar la toalla y que al toque, le echara los perros.

Una vez finalizado el recreo, entré de nuevo al salón. Me era inevitable quitarle los ojos de encima, hasta que mi hermana se percató del beta y muy amable se ofreció a ayudarme con ese mango bajito.

No fue hasta la salida que me di cuenta de la vaina. Mi hermanita, terminaría negociando con el pantallero de la clase, "Una cita por una nucita", y para mi decepción, la jevita aceptó.

Debo decir que mi primer día en el liceo estuvo modo... ¡Guácala!. No obstante, me dejó un vasto aprendizaje:

—Para que una pana te escuche, debes dejarlo llenar el buche.

—No confiar en que tu hermana, logrará convencer al ligue de tu vida, para que te acepte una salida.

—Y yo... que por confiado, gafo y achantado, quedó solo y enguayabado.

Las conchas huelen a pescado

Daniela Chaires Garza

Hoy el jefe viaja. Como cada año, debe asistir al Encueznntro Nacional de Rectores de la Red Lasallista. El tema de este año es Líderes de carne: un acercamiento significativo a la belleza de la manipulación. Y los dos achichincles aprovechan para salir y comer en su restaurante de confianza.

—Para mí una bien frita, por favor. Así crujientona.

El otro releía el menú.

—Lo mismo que él, por fa.

Los dos maestros se echan una mirada de complicidad. Esperan a que el otro empiece a hablar. Arrastran los ojos para allá y para acá. A la expectativa de que alguno escupa una palabra. Disfrutan el aroma a perfume de mujer mezclado con marisco que satura el establecimiento.

Después de tres minutos, el más joven empieza.

—Ya mero es el Festival de Arte y Cultura. Algún campus del centro va a ser sede.

—Sí, güey. Ya leí la circular anual de avisos en la mañana. Es en mayo. Ya mero.

—¿Cómo ves? ¿Quiénes van?

—Tengo una lista de opciones. Hay que evaluar. Pensaré en chicas que puedan llevarse bien entre sí. Que platiquen.

Ante todo: procuraban el bienestar de ellas. En cada clase, encuentro o reunión fuera de la universidad. Hacían relucir su benevolencia y fungían como el espacio seguro para ellas.

Guardaron silencio unos minutos. Se acordaban de algún chiste que escupieron durante la semana pasada y festejaban. Comían totopos y daban sorbitos al caldo.

—Ya casi no le salen pelos. —dijo el joven luego de dar un trago.

—No. Algo le ponen que se consumen cuando hierve el agua. Pero sí tiene pelos. Sabe, ¿a poco no?

—Tienes bien aprendido el sabor, ¿verdad, cabrón?

Echaron risa otra vez.

—Lleva de todos los grados. Pero de preferencia a las más jovencillas. —sugirió el chico mientras servía salsa a su totopo. Una uña de acrílico que se escondía en el contenido del recipiente adornó el bocado y fue directo a su boca.

—Sí. Voy a redactar una convocatoria mañana. La lanzo y tendríamos tres meses para que se apunten y nosotros hacer registro, listas y clasificaciones.

—Hay buenas, yo he visto por ahí en el campus.

El mesero se acercó e interrumpió su charla.

—Disculpen, ¿les pongo sangrita a las fritas? Puede ser líquida o en coágulo.

—A la mía sí, por favor. Un coagulito. Acá a mi compañero no le gusta tanto. Una con y una sin.

—Ya está. Ya van a salir.

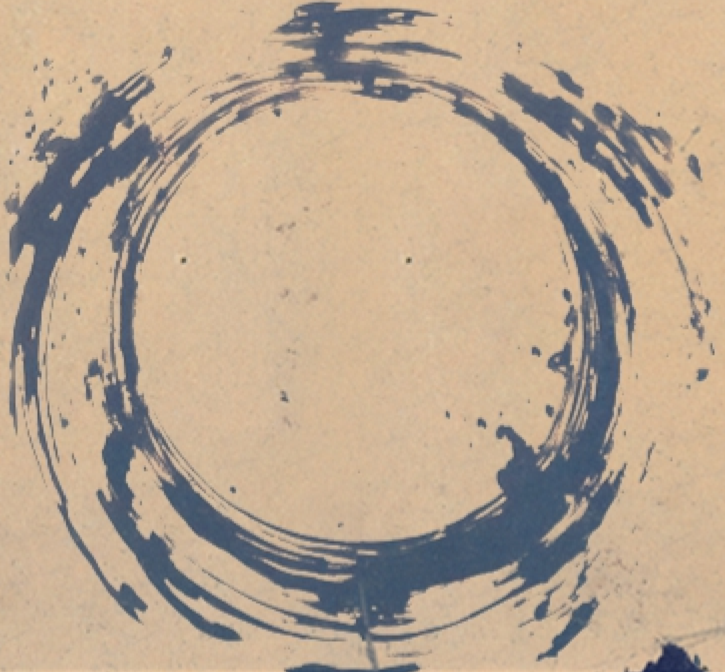
Los hombres esperaron. Sentados.

—Yo bendigo los alimentos— dijo José, el viejo, mientras alzaba sus manos al cielo y ajustaba su tono de voz para llevarlo al más solemne— Dios: gracias por ellas. Solo por ti las tenemos a la mesa. Nos muestras cómo amar tal como Jesús lo hizo. Y tu gracia reluce en nuestros rostros. Te amamos. Bendícelas ahora que son nuestro alimento. Amén.

Terminaron de agradecer y esperaron dos minutos para comer. Admiraban la mesa.

En cada plato relucía una concha. Estaban fritas, salpicadas de queso, adornadas con pelos. Unos senos a cada lado también bien fritos complementaron los platillos. Tomaron cuchillo en la mano derecha y tenedor en la izquierda. Las servilletas bien acomodadas en su cuello.

Y se dispusieron a comer.



Lo que le hicieron a Yiyo

Lucien García Salinas

No, es que neta se pasaron de lanza con mi compa el Chino. Tú lo ves a ese vato ahí todo tranquilo y sin molestar a nadie, pa' que el cabrón del Motas fuera a hacerle esas barbaridades, pues es que no. Yo, la verdad, quiero un chingo al Chino, que le decían Chino los otros de la vecindad de allá, porque tiene el ojo jalado y pues creo que su familia sí es de Asia. Se llama Yi-Jung, pero yo le digo Yiyo. Dice que no tiene problema con que le diga así, porque a él siempre le cayó bien ese ratoncito que salía en la tele. Yo conocí a Yiyo cuando me mudé allá a la vecindad de Don Euraclio, hace como seis meses. Yo pues venía huyendo allá de mi casa porque mi amá ya me quería juntar con un güey que nomás no me gustaba, pero como su familia es de varo y mis apás nomás se fijan en los ceros de los números, pues ya me querían servir ahí en bandeja de plata, pero que me les voy. Ya tenía yo ahorrado en un marranito, que tenía escondido en una bolsa negra enterrada ahí abajo del árbol donde caga el gato, un buen de dinero para darme a la fuga. Así pues, un día que todos taban' bien dormidos me agarré la maleta ya llena desde la otra noche con ropa de mi hermano, desenterré la bolsa y ¡ámonos a la chingada!, que me voy. Agarré un camión ahí que me recogió en media carretera y llegué aquí a la ciudad. Una amiga que me hice por internet, Alejandra, ya me tenía un lugar ahí en la vecindad, y pues empecé a rentar en la casa de al lado de ella, el número 12.

Me presentó con don Euraclio como Valente, porque le dije que yo quería iniciar mi nueva vida como vato, porque la neta, es más fácil ser vato que morra en este pinche mundo culero, y porque no puedo negar que soy medio vato ¿verdad? No sé, es un pedo en el que no me he puesto a pensar bien. Y pues bueno, ya namás le dijo Alejandra al Don Euraclio que de chiquillo me dio una faringitis bien cabrona y que de tanto hacer gárgaras me quedó la voz de pajarillo. "Aunque también es medio puto", le susurró Alejandra, y pues pa qué decía yo que no si sí.

El chiste es que empecé mi nueva vida ahí en la vecindad y lo primero que me llamó la atención fue ver al Chino regando sus plantas. Él vivía en una de las casas de segundo piso, subiendo la escalera negra de herrería y afuera de una de sus ventanas tenía sus macetas con plantitas así bien bonitas.

—Ese güey no habla con nadie —me dijo Alejandra—. Le decimos Chino, porque su nombre ta' muy pinches difícil de decir... llegó acá hace unos dos meses.

Yo asentí y me le quedé viendo tantito, hasta que se fastidió de mis ojos y me volteó a ver también. Pues dio la casualidad de que mi casa estaba justo debajo de la de él. Empecé a trabajar junto a Alejandra en el puesto de verduras de sus papás, y aunque no ganaba la millonada, pues servía para comprarme la comida del día. Y pues mira, con que yo no ande de mujer o pendejo de nadie, pa' mí todo está perfecto. Ahí en la vecindad vive también un vato al que le dicen el Motas, así flaco, escurrido, mamón. Vende, ora sí que mota, y se la pasa presumiendo con cuál y cuál morra ya cogió y cómo la cogió y dónde se la cogió. Ya varias veces había querido jalarme con él al putero, pero pues yo me hacía el enfermo pa' no ir.

—Ira', Valente, no me vayas a decir que eres puto... digo, no tengo pedos si sí eres, pero ya me quité la camisa enfrente de ti un chingo de veces, güe', ya me has de haber sabroseado harto —me dijo una vez, y pues yo le dije que a mí no me gustaban los vatos a los que ya había requetechupado el diablo. En uno de esos días se le cayó una planta al Chino y casi me descalabra, por eso nos empezamos a hablar. Resultó que Yiyo es más simpático de lo que todos en la vecindad decían. Lo que pasa es que es de otra cultura, y allá son bien serios y respetuosos con las personas que no conocen. Pero él y yo nos hicimos compas luego luego, y todos los días me invitaba a su casa a tomar café con galletitas. Él trabajaba en una librería allá del mercado. Todos los días salía de su casa a las ocho de la mañana y regresaba a las cinco de la tarde. Yiyo es el único que sabe que soy mujer además de Alejandra, namás porque en una de esas que me invitó a tomar café a su casa, cuando me levanté del sillón, ¡¡jijo de su chingada madre!, dejé una mancha de sangre ahí en el estampado azul del mueble. Pinche pena, cabrón. Pero el Yiyo ni dijo nada, nomás abrió sus ojos de regalo y se tragó el café que tenía en la boca para luego irse a la tienda a comprarme un paquete de toallas. Le ayudé a limpiar la mancha y me prestó un pantalón suyo para que bajara las escaleras sin que nadie viera que llevaba la pinche manchota de sangre ahí en la cola. Desde ese día, el Yiyo y yo nos hicimos más amigos. Pensé que ahora que sabía que soy mujer iba a ponerse echarme los perros, pero no, siguió tratándome igual, e incluso todavía me dice Valente y me trata como hombre, y eso me gusta, la neta.

Ya conforme pasaron las semanas, yo pues empecé a sentirme en la necesidad de despeinar a la cotorra y así sin tapujos le pregunté a Yiyo si no le molestaría coger conmigo aunque sea tantito. "¿Por qué conmigo?, me preguntó, y yo le dije que porque se veía que era el único en todo el barrio que no tenía piojos en los huevos. Se empezó a reír y así nomás me dio un beso en la boca y de ahí nos pasamos a su cuarto, donde el cabrón ya tenía condones, que porque desde que nos hicimos más amigos ya tenía ganas de meterse conmigo pero le daba pena preguntarme porque no quería parecer urgido. Y pues cogimos, pero no somos novios ni nada de eso, eh, pero la neta coger con Yiyo se siente más rico que coger con cualquiera de los otros vatos con los que he compartido la cama. Y es que yo lo quiero reteharto, es mi mejor amigo y el único que me escucha y me comprende, incluso más que Alejandra. Por eso me reteemputó que ese día, cuando veníamos él y yo de haber ido a comer una nieve al zócalo, el Motas nos echara un grito diciéndonos que fuéramos a ver no sé qué madres, pero ahí estaban todos los chavos de la vecindad riéndose y mirándonos como entre cuchicheos y chisme.

—Quien te viera, pinche Chino —dijo, enseñándonos en su teléfono un video donde Yiyo andaba vestido con mameluco rosa y chupón en la boca, mientras se abría el mameluco por el frente para jalársela. Las risas de las morras y los morros me aturdieron la cabeza, sentí que se me regresaba la pinche nieve de vainilla por la garganta. Todavía ni acababa el video cuando vi que Yiyo se dio la media vuelta, con los ojos llorosos, para subirse corriendo hasta su casa.

—¡No llore, mi niño! ¡Ahorita te llevo tu mamila! —gritó el Motas, para luego mostrarnos emocionado el resto del video, pero yo agarré y le tiré el teléfono de puro coraje.

—¿De dónde chingados sacaste ese video? —grité, pisando el puto teléfono antes de que lo recogiera. El Motas se puso a gritarme de cosas y me soltó un madrazo en la cara, que aguanté con ovarios, porque sí andaba yo bien emperrada o emperrado, porque sí se pasó de lanza con el Chino, con mi Yiyo.

—Me lo roló una putilla de por allá, está en internet esta madre, mejor en vez de hacerte el gallito aquí conmigo, ve y dile a tu novio que no se ande grabando, que eso le pasa por puto —dijo, y sopas, que le suelto un trancazo que le ha de haber roto la nariz porque me dolió un chingo la mano.

Se armaron los putazos ahí en corto y yo la libré nomás porque sí andaba bien endiablada y porque los adultos de la vecindad llegaron a separarnos, pero antes de que me sacaran alcancé a meterle un buen patadón ahí en los huevos, ojalá y ya nunca se le pueda parar otra vez a este cabrón. Me zafé de don Germán y me fui corriendo a tocarle la puerta a Yiyo, pero como no me abrió saqué la llave que me dio y entré, cerrando con llave por si a algún chismoso se le ocurría irse a asomar. Y pues ahí encontré al Yiyo, echo bolita en la regadera, llorando, sin querer enseñar la cara. Neta nunca lo había visto así, se me hizo chiquito el corazón. Me le acerqué pero me dijo que me fuera, que quería estar solo.

—No, Yiyo, no te voy a dejar así como estás —dije, queriéndole descubrir el rostro, pero él, terco, se sumió más entre sus brazos, cerrándose con las piernas.

—Pensé que ya no existía... —dijo, con el moco ahí a media garganta—. Metí la demanda y me dijeron que lo habían borrado.

—Pero... ¿Quién te grabó?

—¡Yo! Pero era para mi novia de ese entonces, y cuando terminamos ella lo subió. Y pues chale, me quedé pensando un rato mientras él lloraba más recio. Finalmente me armé de valor y agarrándole la cabeza le dije:

—A mí también me pasó, Yiyo. Cuando iba en la secundaria anduve con un chavo que según me quería... y pues nos mandábamos fotos. Él nomás me mandaba foto de su pito, pero yo no, yo sí le mandaba de toda yo, porque él me decía que quería fotos de toda yo. Pero pues también cuando lo corté agarró y le mandó a todos sus compas mis fotos, se armó el escándalo en mi secundaria, al grado que se enteraron los maestros. Mi papá me metió una putiza, me dijo que eso me pasaba por pendeja y por puta. Me tuvieron que cambiar de escuela, pero eso no bastó... porque ahí de donde vengo, de donde me escapé, todos me tienen de puta, los vatos me gritaban en la calle que si los dejaba verme las tetas por cinco pesos o cosas así. Por eso a mi jefa le urgía que me casara con el hijo de su patrón, que porque ese güey era de familia respetable, y que si me casaba con él la gente me iba a ver ya como una mujercita decente, además de que el cabrón me iba a llevar a Estados Unidos... pero yo no quería. Yo nomás quería desaparecer... y no volver nunca a ser Valentina.

Pa' qué miento, también me puse a chillar. Sentí otra vez el perro coraje hormiguearme en la panza y los puños. Fue entonces que Yiyo me agarró la mano y nos abrazamos para acompañarnos ahí en nuestra miseria.

—Me gusta que me traten como bebé... tenía guardados en mi casa mamelucos, baberos, sonajas, biberones, chupones... pero cuando el video empezó a circular entre mi familia, mis padres tiraron todo y me mandaron lejos de ellos a vivir aquí en la vecindad.

—¿Desde China?

—No, güey, soy de Santa Fe —rio él y yo también me empecé a reír, porque pues qué más nos quedaba.

La neta estuvo cabrón pasar los días siguientes ahí en la vecindad, porque todos, a excepción de Alejandra, le hacían un chingo de burla a Yiyo. Pero no faltaba yo para partirles su pinche madre, porque de mi chinito nadie se iba a andar burlando. Alejandra me decía que si quería nos conseguía a mí y a Yiyo un nuevo lugar pa' vivir los dos. Yo lo anduve pensando un buen rato, pero al final le dije que sí, y por eso nos vinimos a vivir a otra vecindad, pero de aquí de la zona sur.

La verdad va a estar bien cabrón que quiten los videos de Yiyo de las páginas porno, pero aquí ando yo para apoyarlo y él para apoyarme a mí.... ¿Yo? Yo estoy bien, neta, estoy bien, ira, mientras no pise de nuevo el patio de mi casa, todo va estar bien. Ahorita vengo del súper y le compré este chupón a Yiyo, ira', ta' re bonito, ¿no? Estoy segura de que le va a gustar.

Uno de dos

Alan Santos

Las lluvias torrenciales borraban la visión del otro lado del río. Bajo el cielo gris, los dos hermanos se miraron antes de meterse. No hubo palabras, solo el acuerdo mudo de quienes ya no tienen opciones. Atrás quedaba el recuerdo de sus padres. Sus cuerpos, aún calientes, los despidieron con el sonido de las balas. Del otro lado los esperaba la promesa de una tierra distinta, repleta de posibilidades. Hablaba, como quien está listo a formar recuerdos en ella.

El agua, oscura y agitada, mordía sus piernas con cada paso. Avanzaron tomados de las manos, cada uno aferrado al otro como si ese gesto pudiera engañar las inclemencias del clima. La corriente los golpeaba, empujándolos poco a poco, arrancándose las fuerzas con cada bocanada de aire.

No me sueltes, gritó el mayor de los hermanos. El menor apenas asintió, sus labios hundidos en el agua nocturna. El grande le había prometido a su madre que siempre cuidaría de su hermano. Se lo dijo horas antes de que los hombres arribaran al pueblo, dispuestos a llevarse a los jóvenes. El cauce siseaba como una serpiente deslizándose entre las piedras. La lluvia empezaba a confundir las gotas del cielo con las del río. Poco a poco, cada brazada de ambos era un desafío contra la certeza de hundirse.

Por un instante, los hermanos creyeron que lograrían alcanzar: la orilla se asomaba, a unos metros, como una línea difusa de barro. Sin embargo, y sin que ambos se percataran, un remolino comenzó a separarlos. El menor, con las fuerzas de su cuerpo mermadas, alcanzó a sostenerse apenas de una maleza cercana. Sus manos empezaron a resbalar, los dedos se le deslizaron temblorosos hasta que la corriente, violenta y ajena, se lo llevó sin que el mayor tuviera oportunidad de reaccionar.

El mayor gritó su nombre, trató de extender los brazos, pero solo tocó el agua fría. Gritó, como cuando vio desplomarse a su padre por las balas de los forasteros. Y, con sus últimas energías nadó hacia la orilla, con el cuerpo vapuleado por el agua y la impotencia. Sus rodillas, al chocar contra la tierra firme, le temblaron. Tosió, vomitó agua y después miró hacia atrás, al inmenso vacío negro e indiferente. Uno de dos había llegado y, en la cruel estadística de la frontera, ese siempre era el resultado.

Y en tu guerra es imposible / que yo pueda ganar

Alexis Aparicio Díaz

La música da inicio.
Toma su cintura y se entrelazan para traducir timbales y trompetas en giros, ademanes, movimientos de cadera. Se percibe el hipnotismo de las pieles, una muda seducción edificando, al fin, el milagro del baile. La cultura late en el cuerpo y reproduce, sin saberlo y sin necesitar hacerlo, la memoria del esclavismo, el baile transportado de África al Caribe y del Caribe hacia un rincón de la Ciudad de México. Comunicación de siglos, grito corporal de reos materializado en giros de piernas y de brazos, en sensualidad incorregible de dos personas que, en deseo paralelo, también claman libertad. Hombre y mujer, desconocidos, atacan con miradas, avanzan caricias consensuadas por las convenciones de la música. Una pequeña guerra se yergue en ese espacio. El movimiento pendular genera intercambios químicos, activa señales biológicas que los abstrae de la multitud y los embriaga. La vista transita de ojos a labios, de manos a caderas. Festín de feromonas construyendo un cauce hacia el instinto. Una vía primitiva se abre entre los dos. Solo bailan, pero los invade un hormigueo, una sensación de adrenalina que conecta con sabores remotos. ¿Así se sentía mirar el cielo cuando niño, así la experiencia del juego?

Ambos, en el fondo, con un dolor arraigado. Cómplices, sin saberlo, de un rencor acumulado por las malas experiencias. Los dos imaginan, en esa afrenta de moldear sus cuerpos en compás, en ese transportar las manos por hombros y cinturas, que acaso sea posible el amor, que acaso el anonimato de un acompañante siempre estuvo ahí esperando. Ahí, en un terreno baldío, lleno de basura y con olor a meados de borrachos; ahí, entre la gente que ha caído, doblegada por un exceso de sustancias que tarde o temprano se cobrará la vida como cuota; ahí, al ritmo del sonido exacerbado y de mala calidad, que de cuando en cuando un animador interrumpe para cerciorarse que somos legión, para acompasar, desde su prodigioso púlpito, a la masa sedienta de furor. Una pausa entre la rectitud del mundo de allá afuera. En el lugar en apariencia menos propicio para amar. Porque solo el baile disipa el dolor del abandono y la pobreza, porque el que baila se coloca al margen del tiempo y existe en los extremos de la vida. Ahí, los dos parecen descubrirlo.

Se miran, mujer y hombre, de forma intermitente pero continua, con la confianza que la embriaguez provee para mirar a los ojos a quien no se ha preguntado ni el nombre. Sonríen tímidamente para no cruzar la línea, aunque en el fondo han advertido el deseo, aunque en el fondo los dos maldicen la decencia, pues piensan que el arrojo de arrancarse la ropa y transgredir la carne dotaría de color a ese ciclo tan horrendo que tienen por rutina.

Y hazme olvidarla, por favor, hazme olvidarla.
Hazme sentir que no es la única mujer.
Borra sus huellas de mi mente y de mi alma,
arráncala… de mi piel.

Una tonada alegre que contrasta con la letra trágica, como si fuera un chiste negro o un recordatorio de que incluso en el festejo el mundo no deja de doler. El humo se propaga por el aire hasta espesar los rostros. Las luces de neón impregnan de futuro las retinas. La canción termina y, con los cuerpos enlazados, renegando la derrota, se separan en violencia imperceptible. Son un continente quebrantado. Hombre y mujer, mujer y hombre, insatisfechos de una historia apenas anunciada, una falsa sensación de estar unidos. Mujer odiando la cobardía que parece haberse vuelto ley entre los hombres. Hombre odiando la indiferencia de otra mujer que solo estaba perdiendo el tiempo. Mujer y hombre, hombre y mujer. Siempre conscientes de que lo bello viene en dosis escasas, como recordatorio de que no fueron moldeados para el triunfo. Fulminados, regresan a sus puestos y no se vuelven a mirar. Ejercen, al fin, su tan ensayada soledad, único refugio en esa rueda de fracasos que se ha vuelto la vida.

La música, sin embargo, vuelve a comenzar.

SE BUSCA
POE

NO

DESARRAIGO

Sopa
Hace tiempo sólo como sopa de letras
Quizá así rellene los espacios en blanco que dejaste en mi estómago
lo que no me decías
        en pasado imperfecto
La imperfección es ingrediente
pues ya no eres más que una regulación
la homeostasis de pensar en ti
de respirar un olor
        que ya no recuerdo con exactitud
El movimiento de párpados en el que apareces entre mis pestañas
y te esfumas
        en presente
Como el vapor que emana de esta sopa de letras
y no rellena ningún espacio
pues a la media hora volveré a tener hambre
y regresará el reflejo regulatorio
de alucinarte en la espalda del futuro
Y volveré a tomar con la cuchara
lo que no te dije
        en negación

Lo restante es condimento
pues ya no eres más que el café desendulzado
también emana vapor
desaparece, voz de incienso quemado
¿Qué me ofreces por una sopa de letras
        que no me abastece de palabras?
Los poemas no se cocinan escribiendo sopa.

Alondra

Tarde o temprano descubro
que las raíces no están en los zapatos
ni debajo de la ceniza
ni en el polvillo triste que se asienta en lo inerte
Están enredadas en las preguntas
en la habilidad de las manos
cuando evocan un signo de interrogación.
Cómo no las vi antes si se entintan con el alquitrán de la duda
si con ella escribo.

Gómez

Aleksandra

Redúcete
reducete
para caber en la palma
para caber en la palabra
una o más
es la madre de alguien
hermana
hija
ahora que ha sido dañada
la mujer es lo mínimo
reducete
para caber en los marcos
en las expectativas
en las estadísticas
no destaques
no grites
sonríe
siempre sonríe
ahora que nació
lo mínimo es que esté viva
No busques a tu hermano
a tu padre
si no los tienes
no busques al tío
lo que pertenece a los hombres
a las mujeres está maldito
si te atreves, eso es robado
reducete
reducete
sé dócil
sé sumisa
nunca más que la plata
reducete
para volver
a la altura de una Costilla.

Vujisic

Siempre en alerta,
nunca relajada,
siglos de puntos tras la coma,
siempre esperando ser abandonada.
Décadas de fingir que todo está bien
mientras los indiferentes aplastan.
Décadas de crear en el desorden,
sin embargo, no han logrado desfigurar mi
alma.

Dijeron:
a las niñas no les conviene
alzar la voz;
deben ser recatadas, calladas y delgadas.
¿Quién necesita drama?
Justifica tus apariciones y ausencias,
deja que otros lleven las revoluciones,
más fuertes y grandes que tú.
No te preocupes por las groserías ajenas;
solo tu hipersensibilidad te rasguña.

Dijeron:
qué madura es,
como dicen de quienes crecen por la fuerza,
nunca demasiado juguetona ni alegre,
como si llevara un peso sobre su pecho.
Y por eso nunca me relajo,
no sé cuándo los indiferentes volverán a
aplastar.

ESPALDARAZOS

Adrián Andreñuk

Mi austera soledad se incendia con poemas.
Leandro López, Olga Orozco, Bukowski
me dieron sus espaldarazos.

Cuando los cuerpos se entrelazan en el sexo
estalla una energía primitiva.
Cuando la mutación al más allá es certeza en el pecho
ya poco es lo que importa.

Ingenuo, fatal, iluso
hablar de Gran Fraternidad.
El odio enfurecido suelta sus hienas.
Sé que arde nuestro mundo y no tiene remedio

Se ve realmente muy hermosa
una leona batallando por sus crías.

Adrián Andreñuk

TROMPADAS AL AIRE

En calma entre dos sorbos de cerveza
he tenido pensamientos sublimes.

Me salió caro este apostar a la poesía.
Muchos rechazos venenosos a mi sinceridad más humilde.
Zapatos rotos, desprecios, insomnio, horas de fiebre, insomnio.
Tener a veces el estómago vacío.

Ya casi todo tiene un precio una mancha de egoísmo.
Hay que arriesgarse enteramente para ganar algo genuino.

Cuando las máscaras pervierten la familia,
la vida conyugal; cualquier vínculo posible.
Cuando la cortesía es una enorme desventaja.
Cuando la vasta soledad se vuelve peligrosa
sólo queda un estallido con trompadas al aire.

Estoy enfermo de obsesiones que arden.
Pero el arte y el amor vencieron mi indigencia.

LA RUINA DIGITAL (O EL Ú

CUENTO EXPANDIDO EN COLAI

Nadie sabe cuándo ocurrió el colapso.
Tal vez fue cuando dejamos de hablarle a las personas y comenzamos a hablarle a la cámara frontal.
O cuando empezamos a archivar nuestros rostros, a editarlos, a sustituirlos.
La primera señal fue leve: una fatiga emocional imperceptible.
"Estoy aquí, ¿me ves?"
"Estoy aquí, ¿me crees?"

| [Transmisión de la Inestabilidad / glitch_se

| El cuerpo ya no habla con palabras. H
| Gestos que no coinciden con los senti
| La tristeza pesa más que los gig
| La alegría es simulada en loops de 15
| "Cada selfie es una súplica invisib

| [Cuerpo Reproducido / archivo: body

| El cuerpo se ha vuelto interf
| Ya no gesticula: ejecuta coman
| "Mi reflejo tiene mejor vida qu
| El glitch es la única sinceridad que

| [Caída del Sistema Emocional / error: em

| Las emociones se satu
| El llanto se convierte en bufferi
| El deseo en suscripción premium.
| "Quiero ser algo que no pueda compartirse." |

ÚLTIMO SELFIE DEL CUERPO)

SO NARRATIVO Y EMOCIONAL

¿cu4ndo.ez.KE-brO? // --un4.c4ida.no.anunciada
> h4b14ndol3 a LA .LENTE / no a lxs otrxs
rostro.zip ⊠ .filter.exe yo_renombrado.final
[alert]: f4tiga = def4ult.mood_
yo.estoy.aqui… ¿me.pixeleas?
cr33r: // LIFE.SIGNAL.FAIL

ntimental.mp4] | [emotion.b4ndwidth_error] |

abla con glitches. | corpo::voz = ⊠⊠⊠⊠⊠⊠ |
mientos. | gesto ≠ emo // out_of_sync |
as disponibles. | tr1st3za.rar(2GB) |
segundos. | felicidad.mp4 // loop false |
le." | 📸=sos.quiet // sin_respons3 |

.finalFINAL.gif] | [mirror://id.duplicate] |

ez | skin_UI()://carne.render() |
dos. | ::smile():// return: emoticon |
e yo." | "⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠ = influenc3r⊠⊠" |
queda. | veracidad => ⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠o⊠⊠ |

tRAM_drain] | [crash//feeling_dump.sys] |

ran. | emo=⊠overflow |
ng. | cry.stream()://lagged_heart |
subscribe.to.fantasy//⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠ |
privado()//ERROR: no_sh4re_mode_detected |

LA RUINA DIGITAL (O EL Ú

CUENTO EXPANDIDO EN COLAB

|| [Último Frame / ruins.of.me

| Se escucha un clic. Última ca
| La imagen es pobre. Borrosa. Real.
| "Me desconecto para sentirme real."
| La pantalla se apaga. La red no lo nota
| Algo —algo— se libe

Texto original
La Ruina Digital no fue una falla. Fue un acto de resistencia.
Un glitch emocional. Una interrupción necesaria.
Una forma secreta de volver a sentir.

PERSI

LTIMO SELFIE DEL CUERPO)

SO NARRATIVO Y EMOCIONAL

.jpeg] | [⊠⊠⊠⊠⊠_4⊠⊠_⊠⊠⊠⊠.jpg] |

ptura. | capture(): fin.request |
| img.quality = honest.corruption() |
disconnect(); // yo.vu3lvo // 🌐null |
. | scr33n==off; // soci3d4d.no.response() |
a. | gl1tch.esp1ritu.exe |

Versión colapsada
RuiN4.d1g!t4l ≠ bug // =
re3xist3nci@
⊠⊠⊠⊠⊠⊠=⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠⊠ // ft
break(.)
feeling.reboot(.); // &vir⊠⊠⊠⊠

FONE

La sierra roja
persigue al gorrión,
ya terminaron de sacar
casi todas las ramas,
solamente falta el nido.

Martín Domínguez

LOTEBALDÍO.

e lcle\/l on.)ol.)oco.)n\tl e.)n\e—
l as es tre\\l las ,a ld ar se cu
ent///a,
e xt ie nd en su s //b ra zo sl lu mi
no s\)\o s
y pa lp an lo sl ím it\es de su \l pr
op ia mi ra da.
Y el l\as,
te je dor//as de so mb\)\\)ra y fu
lgo r,
no co se nca nc io\nes,
si no el si le n.).)ci oq ue la su/ ne
a lo so jo sq ue .).)la sm ir an.

Diana Magallón

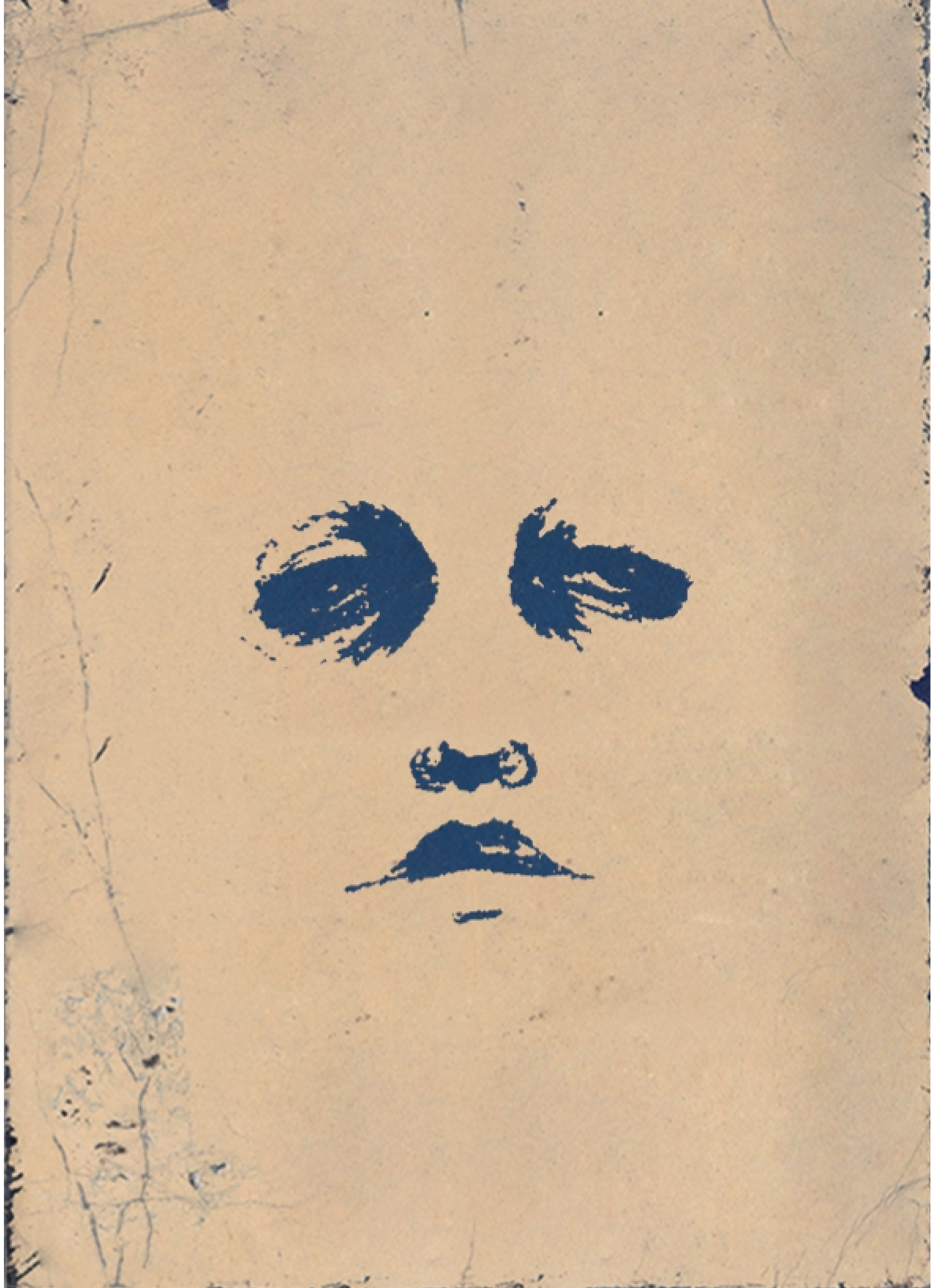
MI METANOIA

En mi mundo onírico vi una mariposa gigante en su eterno descanso, estaba en medio del lodo, la humedad y sobre algunas plantas verde bosque. Hoy por la tarde la vi volar entre el caluroso clima y el poco viento que había.

Hoy el mundo es raro, tengo en mente palabras y recuerdos, personas y estaciones que llegan quizá para alarmar, asignarse a una tarea o simplemente para rememorar, aún así la memoria parece no funcionar.

Hoy el mundo; duele.
Quizá sea el cansancio acomulado, pero las extensiones de mis brazos, las mu□ecas y dedos, duelen tanto que escribir ahora es una tortura. Los ojos se me cristalizan, mi cuello no gira y parece que mi cuerpo absorbe aire como grasa.

Sí, la mente también me colapsa.
Las malas noticias solo se propagan, pero al final, vivir siempre es una resistencia.



CUANDO SENTÍ

La felicidad es paz y ha sido mi descanso después de tanto sufrir.

Simplemente felicidad y tristeza, mi sol y luna. Sin intermedios.
Algo tan simple que transmuta y conmueve debido a varias razones que son provocadas por algo o alguien.
¿La diferencia? El tiempo y quién lo está experimentando.

Al final no son tan desiguales ambos sentimientos ya que son primordiales, sin ellos "no hay objetividad tan indiferente que parezca estar equilibrada".

El sol sostiene la vida en la Tierra, pero la luna sostiene el alma.
La consecuencia de su inexistencia es un cambio drástico que estancaría o alteraría el agua de los océanos convirtiéndose en debilidad.

Jocelyn Alvarez

Jocelyn Alvarez

Agua en mí

Solo quisiera llorar menos y amar más.
Mi vida se ha complicado de una manera distinta de la cual no he aprendido a solucionar y de una forma de la que nadie puede darme respuestas simplemente porque soy estado líquido ahora y siempre.

Soy una ola que se rompe, que ataca con fuerza y crece.

Soy el agua que se evapora y después de un tiempo desaparece.

Soy las gotas del cielo que caen de una negra nube que fluye y va para toda dirección; curva o recta, pero que al final… explota.

Me congelo y quedo paralizada hasta recuperar mi forma incógnita.

A veces sucia, a veces limpia.
A veces ruidosa o a veces tranquila.

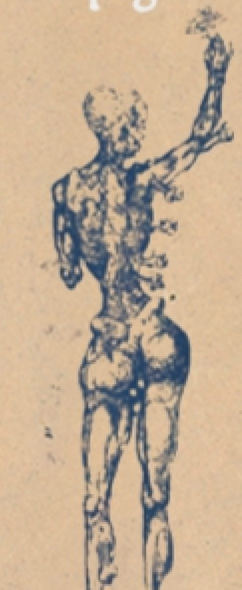
Soy el agua que da vida o que la quita.

Soy mar, un río, la laguna, un océano o solo las lagrimas que a diario derramo.

De un día a otro me convertí en fuego, intensa pero apática.
Llena de irá reprimida, generando chispas con fusión y fricción hacía lo externo y ajeno.

Deje de llorar, empecé a despedazar.

Y si tú entendieras lo despreciable que es ese egoísmo y sentimiento de culpa disfrazado de un momento tierno de preocupación y amor, sabrías que descargar ese furor, no importa cómo, crea un apego a la satisfacción de pagar el daño.



CUANDO VIVÍ

Claro está que estamos teniendo una vida cuando no lo indica nuestro primer sonoro y delicado temblor de nuestro corazón sintiendo lo frío que puede ser el mundo. Entonces, lloramos ante la necesidad de un cálido abrazo de nuestra madre para que así podamos escuchar de vuelta como su corazón sigue latiendo al ritmo de una melodía que nos tranquiliza y hace sentir acompañados.

Aquellas primeras estancias de vida no solo me hicieron extrañar cada experiencia que me permite crecer, hay algo más…
El dilema no era lo que obtenía de esa experiencia, la dificultad siempre fue y es, que no existe un límite para vivir lo que es sentir.

Jocelyn Alvarez

SE LO
EMOS
PREVENCION DEL SU
ENS
POR UN

Fotografía Lex Martinez

México la escalera cruzada

Lamdoro

Reflexión sobre "Unos suben y otros bajan", fotografía de Lola Álvarez Bravo y su relación con el Punctum de Barthes.

Para poder entender la carga poética que le atribuyo a la fotografía, me parece necesario hacer una breve descripción sobre lo que aparece en la misma. Una fotografía de formato vertical, tomada de día en la Ciudad de México, año 1940, a blanco y negro, con alto contraste, muestra una escalera de tipo recto, en forma de zigzag, en la que aparecen tres personajes dos que bajan y uno que sube, los tres con la mano en el barandal de la escalera, detrás de ella una pared sucia marcada por la lluvia o el agua que corre de lo que podría ser una tubería, provocando un ritmo entre la pared y los barrotes que tienden a la baja.

Barthes describe el puctum como el azar o lo que la fotografía emana pero que no es capaz de explicar. Me parece que esta foto emana una condición del México que aún es vital, a pesar de sus ochenta y cinco años de lejanía, la fotografía es capaz de presentarse como un parámetro de la condición social actual del mexicano, Un país que predestina a sus habitantes, un camino sucio, torcido y laberintoso que propone una vía difícil de soltar, dónde las probabilidades de movilidad social son históricamente bajas y no se permite el desarrollo humano congruente, más bien obliga al habitante a sufrir microviolencias que lo deshumanizan.

La reflexión nace de hacer una analogía entre la escalera y las condiciones de calidad de vida del país, criticar a la farsa capitalista que pretende al ser humano como una maquina de procesos cuyo proyecto de vida es lineal, en el que ganar más dinero es el único parámetro real para medir un estatus. Ante tan abrumador panorama, los mexicanos nacemos y somos puestos en la escalera con una dirección y un sentido -clase social- en donde, unos suben y otros -muchos más- bajan por un camino previamente definido. Siendo participe de esta caminata me he encontrado atemorizado por la nula percepción del fin de este camino y en la búsqueda de no sentir más incertidumbre; junto con muchos otros ciudadanos, hemos cometido el error más triste y común de nuestra caminata, tomarse del barandal para no caerse y sentirse seguro aun sea dentro de sus propios barrotes. Desplazarse por la escalera provoca miedo, el movimiento usualmente es en descenso, bajar escalones es mucho más atemorizante que subirlos, tomarse del barandal para subir en el esquema de clases es una pretenciosidad, los malcriados hijos del capital -de papi- no tendrán que bajar y topar con el suelo, su camino solo ira en ascenso con la debida mesura. Como sea, los malcriados hijos del capital tampoco son culpables de su horripilante existencia.

Animo al mexicano a agarrarse del barandal, no para buscar seguridad, sino para saltar fuera de la escalera, ser rebelde, criticar modelos, cambiar estilos de vida. Ser crítico no es pecado, es humano. Creo que la esencia del producto artístico, el Puntum, radica en su capacidad de reflexión, me parece impresionante que la configuración y la probabilidad de elementos en esta imagen se conviertan en resultados físicos que me permiten reflexionar, por lo que agradezco a Lola por estar en ese momento, por tener una pulsión creativa y por sobre todo hacerme pensar.

"El rey de los trasgos" de Angela Carter
o cuando Caperucita venció al lobo feroz

Si pudiéramos oír las primeras versiones orales de Caperucita Roja, en lo más profundo del imaginario medieval, donde el bosque era el espacio de la libertad y también de la magia, con seres fantásticos alimentados por la tradición pagana, quizá reconoceríamos la voz del rey de los trasgos. Mucho antes de que Perrault dulcificará, en especial el componente caníbal de la versión original, donde un lobo antropófago (tal vez un protohombre lobo) devoraba, sin ningún pudor, a la abuela y mostraba sus restos sangrientos a una Caperucita tan alucinada como resignada a su destino fatal. Y que luego los Hermanos Grimm introdujeran un final feliz, eliminaran el sadismo, matizaran sus abundantes connotaciones sexuales, y sentaran las bases de la tradición fairy tales que vendría después. En esa tradición Caperucita sobrevivirá como uno de los cuentos más contados, quizá, por ser un cuento de iniciación (o crecimiento, la resurrección de Caperucita a través de otra barriga, convertida ya en mujer), quizá por ser ese cuento que todas las madres contarán alguna vez a sus hijas, conscientes de que ellas también cruzaron el bosque, para llegar a algún lugar, o quizá, como la protagonista de "El abrigo negro" de Petrushévskaia, a ninguna parte.

"El rey de los trasgos", es sin duda uno de los mejores relatos de Ángela Carter, de ese libro mítico La Cámara Sangrienta, editado para nuestro gozo por Sexto Piso, y con ilustraciones de Alejandra Acosta, a la altura de la Carter. Una aproximación, como su literatura, devastada y desolada, a la pasión caníbal de un amor feroz, que sólo ella con su poética onírica puede convertir en algo parecido a un cuento de hadas, que el Rey de los Trasgos, como la lección aprendida de Sherezade, repite cada noche a su colección de mujeres-pájaros durmientes. Mientras una jovencita, cualquiera, quizá todas, se adentra en el bosque, o más exactamente en la ilusión de ese hombre que sueña, como en algún tipo de "ruinas circulares", el sueño de esa niña.

En un bosque de hielo que se deshace, en peligro de desaparición repentina, escondido como las matriuskas en muchos otros bosques. "En el bosque es fácil perderse" recuerda Angela Carter, como el eco de todas las advertencias que retornan huecas en un paisaje ceniciento, vacío, deshabitado, tras un ocaso perenne, donde el rey de los trasgos esconde su reino, pero también, su rostro, porque conoce desde hace tiempo su reflejo bestial. Se protege, así, de sí mismo.

"El rey de los trasgos te causará un profundo dolor", dice de nuevo una voz, la de Angela Carter, la madre oculta entre los olmos, que advierte a la otra, la niña del cuento cuando ya no hay remedio: "Es el tierno carnicero que me enseñó hasta qué punto es el amor el precio de la carne". Pero en el bosque los licántropos exhiben "ojos verdes como manzanas", que encierran espejismos para fabricar abrazos telúricos, de resina letal, pero también abismos por donde caen las niñas, al otro lado de ese bosque, allí donde habitan todas las mujeres de Barba Azul, y ya no se oye el canto de los pájaros, pues deambulan en torno a la elipsis torpe de su propio encierro, mientras sueñan o cantan en su propio lenguaje que vuelven al punto de partida, justo cuando entraron en el bosque, y aún poseían forma humana. Y es entonces, cuando Caperucita, conocedora de su destino en la jaula de mimbre, cambia el curso de la historia y con ello, su futuro. No espera a que llegue ningún leñador de los Hermanos Grimm para dar fin a su adorado tormento, para resucitar ahora como mujer. Sabe cuál es el talón de Aquiles de su Sansón, la kryptonita de que está hecha su mirada, sólo es un niño asustado que busca refugio. Pero ella ha visto "la marca escarlata de su mordisco de amor en el cuello", no tiene demasiado tiempo, no desea ser su reina, ni vivir una existencia eterna en la oscuridad de la noche, busca la libertad, echar a volar como los pájaros cautivos al llegar la mañana.

Y justo entonces, cuando la sinfonía del viejo violín cante su propia melodía, y esa vieja advertencia "no te apartes del camino", sea sólo una anécdota, surgirá el grito que cierra este relato, revelador de una nueva y deslumbrante escritura por parte de Angela Carter, que demuestra como a veces los mejores finales se escriben justo al revés.

Cristina Rausell

Heroísmo y ciclo político en el cuento de Borges "Tema del traidor y del héroe"

El cuento de Borges "Tema del traidor y del héroe" (1944, Ficciones; en adelante, "Tema") versa sobre Irlanda. En 1824, el popular revolucionario Kilpatrick traicionó la conspiración que lideraba. Sus compañeros resuelven convertir la ejecución del traidor, con la colaboración de este, en "instrumento para la emancipación de la patria". El bisnieto de Kilpatrick descubre la traición, pero no la comunica públicamente. Han habido distintas reacciones a que el cuento incluya en su acción irlandesa una fecha clave de la Independencia sudamericana (la batalla de Junín del 6 de agosto de 1824). Balderston (2010) trae a colación los siguientes datos: i) en otra fecha citada en "Tema" (2 de agosto de 1824), el líder independentista venezolano Simón Bolívar arengó a las tropas de Junín; ii) en esta batalla luchó el bisabuelo de Borges, Isidoro Suárez, que en 1826 fue expulsado de Perú junto a otros militares, acusados de conspirar contra Bolívar. Balderston adopta un enfoque muy amplio para abordar "Tema", refiriéndose mayormente a eventos algo posteriores a 1824, como guerras por la conformación de estados nacionales europeos y no sólo guerras civiles sudamericanas. De allí que, al recapitular (43), Balderston menciona a "Adam Mickiewicz y el padre de Conrad, Garibaldi, el coronel Suárez y Bolívar, el rey Otto"; en cuanto a la dimensión contemporánea, el estudioso prioriza la derrota del Eje por los Aliados (también recuerda el antiperonismo de Borges).

El cuento de Borges "Tema del traidor y del héroe" (1944, Ficciones; en adelante, "Tema") versa sobre Irlanda. En 1824, el popular revolucionario Kilpatrick traicionó la conspiración que lideraba. Sus compañeros resuelven convertir la ejecución del traidor, con la colaboración de este, en "instrumento para la emancipación de la patria". El bisnieto de Kilpatrick descubre la traición, pero no la comunica públicamente. Han habido distintas reacciones a que el cuento incluya en su acción irlandesa una fecha clave de la Independencia sudamericana (la batalla de Junín del 6 de agosto de 1824). Balderston (2010) trae a colación los siguientes datos: i) en otra fecha citada en "Tema" (2 de agosto de 1824), el líder independentista venezolano Simón Bolívar arengó a las tropas de Junín; ii) en esta batalla luchó el bisabuelo de Borges, Isidoro Suárez, que en 1826 fue expulsado de Perú junto a otros militares, acusados de conspirar contra Bolívar. Balderston adopta un enfoque muy amplio para abordar "Tema", refiriéndose mayormente a eventos algo posteriores a 1824, como guerras por la conformación de estados nacionales europeos y no sólo guerras civiles sudamericanas. De allí que, al recapitular (43), Balderston menciona a "Adam Mickiewicz y el padre de Conrad, Garibaldi, el coronel Suárez y Bolívar, el rey Otto"; en cuanto a la dimensión contemporánea, el estudioso prioriza la derrota del Eje por los Aliados (también recuerda el antiperonismo de Borges).

Del epígrafe de "Tema" debido a Yeats, Balderston destaca no la alusión a ciclos de civilización/barbarie, sino "cierto escepticismo y distancia" (42) respecto del devenir histórico, que se hacen extensibles a Borges. "Tema" plantea "una relación compleja entre la historia y la literatura" (44); como parte de tal relación, el estudioso no adopta una interpretación cíclica que equiparara a Perón con algún héroe de la Independencia sudamericana. Las implicancias de "Tema" para Sudamérica las aborda asimismo Fiddian (2010). Este sigue las preferencias de Borges, que comunicara Williamson (2004). Así, Suárez ha de ser un héroe, no un traidor. A falta de algún traidor que hacia 1824 "undermined the work of Bolívar, Sucre, San Martín and others" ["socavara la obra de Bolívar, Sucre, San Martín y otros"], el traidor cifrado en "Tema" ha de ser contemporáneo: Perón (754). Aunque Kilpatrick es un héroe que resulta ser un traidor, Fiddian opina que, en la realidad histórica aludida en "Tema", el héroe es uno (el Suárez de 1824) y el traidor otro (el Perón de 1944). Esta claridad política asignada a "Tema" difiere del escepticismo atribuido por Balderston. Un punto en común entre ambos estudiosos es desestimar todo ciclo político sudamericano que una 1824 con 1944. En cuanto a Irlanda hde O'Connell haya sido también el de Bolívar, Fiddian no postula a este como el héroe/traidor sudamericano cifrado en "Tema". Siendo Suárez un héroe, pero Kilpatrick un héroe/traidor, Adur (2023, 18) trae a colación, a propósito de "Tema", las sospechas de traición que cayeron sobre el bisabuelo de Borges.

Los estudios previos mencionan otros hechos sudamericanos de 1824 y 1826. En Junín, Bolívar había dejado el campo de batalla, dándola por perdida, antes de la intervención de Suárez; este recordó el elogio recibido de Bolívar ese mismo día – elogio que luego no se reflejó en el parte y boletín de la batalla. Además, así como el traidor de "Tema" es asesinado en un teatro, Bolívar escapó por poco al atentado de los conspiradores de 1826 en Perú, planeado para el Teatro de Variedades de Lima. Añadamos otros puntos. Borges habría sido favorable a Bolívar y a San Martín en sus gestas independentistas, pero no en el manejo autocrático de cuestiones internas ni en el endiosamiento a que se los elevó por razones ideológicas. Borges se refirió despectivamente a Bolívar varias veces. En 1927, escribiendo junto a su primo Guillermo Juan (otro bisnieto de Suárez), pareció burlarse de Bolívar por ser un cobarde y por ser ingrato hacia el héroe de Junín: "el histórico catre de campaña, debajo del cual el general Simón Bolívar ganó la histórica batalla de Si te vi no me acuerdo." (1997, 307). También lo acusó de tener "[a]vid[ez]" política (Bioy Casares, 2006, 3/10/1953), y de ser uno de tantos "personajes terribles con nombres ridículos [...] Bolívar era el Libertador" (1987, s.p.). Alguna otra vez (1985, 18; cf. 1974, 729), Borges asoció a Bolívar con una serie de líderes que aquel execraba por tiránicos, como Napoleón y Cromwell; la serie parece extenderse a quien es referido en "Tema" a la par del meramente ficcional Macbeth: Julio César.

Que Bolívar fuera un asunto sensible puede justificar la aparente renuencia que mostró Borges a hablar de "Tema" (1979, 21'); en una ocasión (1970b, s.p.), la renuencia puede deberse a que no le haya complacido la adaptación cinematográfica de Bernardo Bertolucci: Strategia del ragno [La estratagema de la araña] (1970). Puede vincularse a Bolívar con el ya mencionado O'Connell (y a ambos con Kilpatrick). Un hijo de O'Connell fue voluntario al mando de Bolívar; le presentó a este las felicitaciones de su padre (Dictionary of Irish Biography, 2009. https://www.dib.ie/biography/oconnell-morgan-a6571). Así como Kilpatrick fue loado por Browning y Hugo, tanto O'Connell (padre) como Bolívar lo fueron por otros literatos (sobre Bolívar, v. Méndez Ramírez, 1997). O'Connell fue equiparado a Napoleón por Balzac, para quien aquel encarnaba a un pueblo entero (Bolster, 1964, 42). En el episodio de Eolo del Ulises, Joyce dijo de O'Connell (pariente lejano suyo, en cierta analogía con el parentesco Ryan/Kilpatrick): "A people sheltered within his voice." ["Un pueblo refugiado en su voz."] En contraste, el autor del epígrafe de "Tema", Yeats (1955; 1a. ed.: 1938), criticó a O'Connell por ser "too compromised and compromising" ["demasiado comprometido y comprometedor"] (353), y por su "bragging rhetoric" ["retórica fanfarrona"] (195). Suárez fue mencionado (a la sombra de Bolívar) en "La victoria de Junín: Canto a Bolívar" (1825), del ecuatoriano José Joaquín Olmedo: "Suárez... y otros mil... Mas de improviso/la espada de Bolívar aparece/y a todos los guerreros,/como el sol a los astros, oscurece." Borges buscó salvar del "olvido" a su bisabuelo en varias piezas suyas, entre ellas algunas aquí citadas.

Del epígrafe de "Tema" debido a Yeats, Balderston destaca no la alusión a ciclos de civilización/barbarie, sino "cierto escepticismo y distancia" (42) respecto del devenir histórico, que se hacen extensibles a Borges. "Tema" plantea "una relación compleja entre la historia y la literatura" (44); como parte de tal relación, el estudioso no adopta una interpretación cíclica que equiparara a Perón con algún héroe de la Independencia sudamericana. Las implicancias de "Tema" para Sudamérica las aborda asimismo Fiddian (2010). Este sigue las preferencias de Borges, que comunicara Williamson (2004). Así, Suárez ha de ser un héroe, no un traidor. A falta de algún traidor que hacia 1824 "undermined the work of Bolívar, Sucre, San Martín and others" ["socavara la obra de Bolívar, Sucre, San Martín y otros"], el traidor cifrado en "Tema" ha de ser contemporáneo: Perón (754). Aunque Kilpatrick es un héroe que resulta ser un traidor, Fiddian opina que, en la realidad histórica aludida en "Tema", el héroe es uno (el Suárez de 1824) y el traidor otro (el Perón de 1944). Esta claridad política asignada a "Tema" difiere del escepticismo atribuido por Balderston. Un punto en común entre ambos estudiosos es desestimar todo ciclo político sudamericano que una 1824 con 1944. En cuanto a Irlanda hde O'Connell haya sido también el de Bolívar, Fiddian no postula a este como el héroe/traidor sudamericano cifrado en "Tema". Siendo Suárez un héroe, pero Kilpatrick un héroe/traidor, Adur (2023, 18) trae a colación, a propósito de "Tema", las sospechas de traición que cayeron sobre el bisabuelo de Borges.

Más aún, ve en tal cuento "una deconstrucción del heroísmo". Tampoco Adur sigue una interpretación cíclica como la inscripta en el epígrafe de Yeats; dado que el poema de Borges "Página para recordar al Coronel Suárez, vencedor en Junín" (1953, El otro, el mismo; en adelante, "Página") es anti-Perón (Adur, 2023, 20), toda idea de ciclo sugeriría una posición adversa a Bolívar. El tiempo cíclico de "Tema" había sido negado en Adur (2016, 36-7), en aras de un tiempo lineal consistente con rasgos crísticos de Kilpatrick. Balderston (2023) juzga "Página" "una especie de literatura comprometida no tan frecuente en Borges". En este poema, el estudioso sí halla un ciclo de tiranías que une a Perón con Rosas, opuestas a la "lucha eterna por la libertad" que uniría a Borges con el antirrosista Suárez. Para Balderston, el "marco histórico" de "Página" concuerda con el de "Tema", cuyo "protagonista [Ryan] es el bisnieto del 'traidor y héroe'" (nuestra aclaración). Tal análisis de "Página", junto a aquel de "Tema" (también debido a Balderston), podría sugerir que, aunque ese poema adhiere al independentismo y antirrosismo de Suárez, "Tema" abra la puerta a que el héroe de Junín - exaltado por cierta historiografía liberal argentina - haya sido un traidor, al haber acaso conspirado contra Bolívar. En lo sucesivo, complementamos esta hipótesis con el caso opuesto, en el que, para Borges, el traidor glorificado en "Tema" sea Bolívar mismo. (Este sería así parte de una tríada tiránica con Rosas y Perón.)

Finalmente, en el cuento "La otra muerte" (1949, El Aleph), escrito como "Tema" en contra del nacionalismo imperante, Borges cifra a quien juzgaba un cobarde glorificado: el líder montonero uruguayo Aparicio Saravia (Sánchez, 2021). Lo especial de "Tema", en cuanto a personajes históricos, es que, además del traidor glorificado, hay un héroe puro; dependiendo de si adoptamos la interpretación cara a Borges o la opuesta, este lugar de privilegio lo ocuparía Suárez o Bolívar, respectivamente. ZEn suma, "Tema" podría no reflejar el escepticismo de Borges respecto de los héroes, sino denunciar la amenaza a la libertad/civilización que su autor veía tanto contemporáneamente en Perón (y en el Eje) como históricamente en Bolívar. Combinando "Tema" con "Página" (poema que postula un claro sentido cíclico de la historia), se detectaría en Borges una condena de la tríada Bolívar/Rosas/Perón.

Marcelo Sanchez

Humanidad programable

Alejandro García

Blade runner, película inspirada en el libro de Phillip K. Dick ¿sueñan los androides con ovejas eléctricas? Es una película que no solo revolucionó la estética del futuro, aportando en gran medida al cyberpunk. Además planteo una pregunta al gran público ¿que nos hace humanos?

La historia nos presenta la historia de Rick Deckard, un agente de policía que se encarga de "retirar" replicantes. Androides indistinguibles de un ser humano, capaces de tener autoconciencia.

Los replicantes son utilizados para realizar tareas extremadamente peligrosas y se les inhibe la capacidad de autoconciencia, además de estar programados para funcionar solo tres años. Cuando alguno de ellos logra tener autocinciencia, escapa para vivir su corta existencia. Es ahí cuando los Blade runners los persiguen para retirarlos. A lo largo de la película acompañamos a Deckard en su travesía de retirar tres replicantes que escapan de sus funciones programadas ¿la razón? Encontrar a su creador y obligarlo a cambiar su directiva de existencia por tres años, es decir, buscan vivir más que solo tres años. El tema de máquinas autoconcientes es un tema común en las historias de ciencia ficción, donde por lo general se revelan contra la humanidad en un intento de apoderarse de la vida en sí misma. En Blade runner se revelan en un intento por vivir su propia existencia. Viendolo desde una arista muy particular, se puede pensar que son perseguidos por desobedecer las órdenes de su dueño, como si fueran esclavos escapando a la libertad retenidos por un gobierno que sólo ve en ellos una propiedad y no una vida.

Lo que nos lleva a la pregunta inevitable, ¿Qué nos hace humanos? Existen muchas respuestas para esta pregunta pero en la película se nos plantea que la respuesta es la autocinciencia. A diferencia de otros seres vivos, los humanos son conscientes de su propia mortalidad en mayor o menor medida y nos dota además, de la capacidad de reflexión y todo lo que eso conlleva. Preguntas como ¿Cuál es nuestro propósito en la vida? ¿Qué sucede después de la muerte? ¿Qué queremos hacer de nuestra vida? Son pensamientos tan complejos que no solo se necesita la vida para lograr llegar a esos cuestionamientos, es necesario algo mucho más complejo, se necesita el autoreconocimiento. Si pensamos que la autoconciencia, es lo que dota de humanidad a los humanos, en bladerunner han sido capaces de crear algo más que una simple máquina e inclusive algo más que solo "vida", han creado humanidad, una tan imperfecta como la biológica que es necesario bloquear esa autocinciecia para que funcionen de forma óptima. Es esa imperfección lo que la hace perfecta. Una vida que es capaz de tomar sus propias decisiones en función de lo que considera que es mejor para si misma. Dicho lo anterior no habría una sola cosa que distinga a un replicante de un ser humano, son prácticamente lo mismo desde su apariencia hasta su psique. La única diferencia es el proceso de su creación y la objetivizacion de la creación de vida no biológica. Existe una escena muy particular hacia el final de la película, donde nos muestra que un replicante puede tener muchas más humanidad que un ser humano pero en definitiva, es una escena que tienen que ver y experimentar.

Toda tu vida, tus recuerdos, tus experiencias, se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia. (Parafraseo)
- Replicante Roy Batty

Rana leopardo de patas largas (Lithobates megapoda)

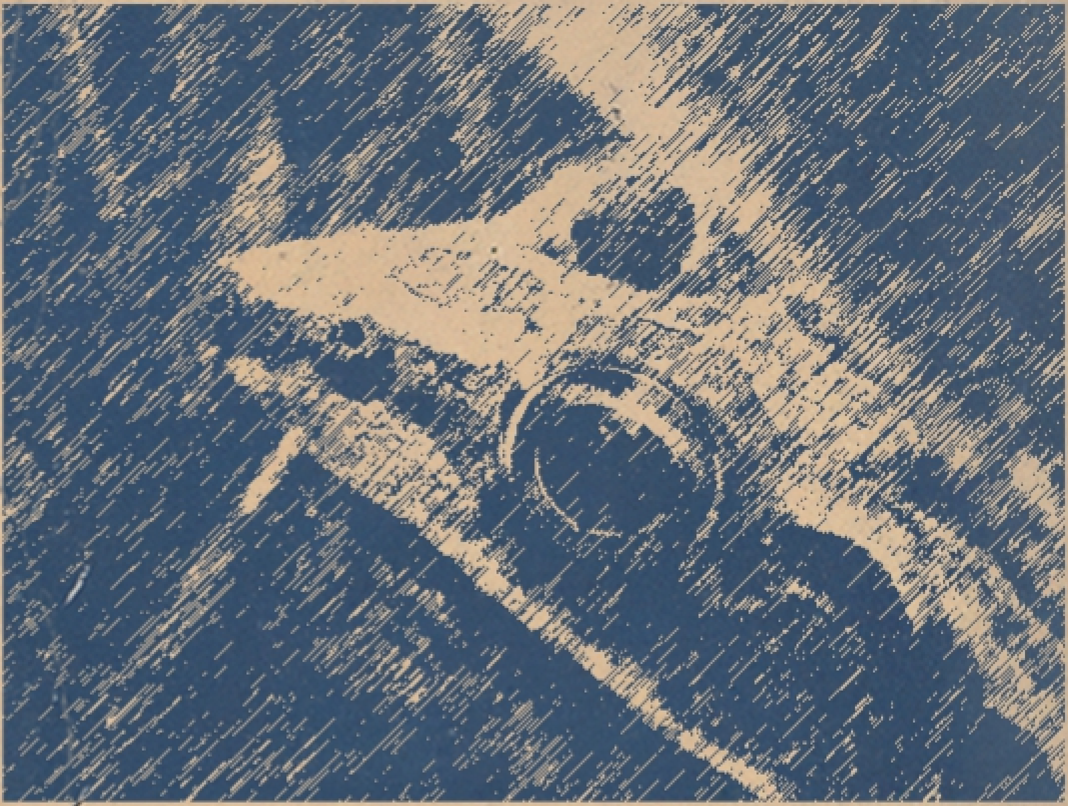
Este anfibio es endémico de México, abarcando varios estados, pero con una mayor presencia en Guanajuato. Comúnmente se puede encontrar en cuerpos de agua perenne (que mantiene una presencia constante de agua a lo largo de todo el año). Esta especie se considera en peligro de extinción desde el año 2017, la caza y contaminación de sus hábitats ha provocado que se encuentre dentro de la lista de las especies más vulnerables de la república mexicana. Esto es de suma preocupación, ya que cumple con un rol muy importante en la naturaleza, como:

•Controladores biológicos de poblaciones de insectos (su principal alimento).

•Sirven como alimento de sus depredadores naturales (reptiles, aves, mamíferos y peces), siendo así controlada también su población.

•Son bioindicadores de un saludable ecosistema.

Sabemos que a gran parte de la población humana no les agrada los anfibios por su aspecto fisico, no son "bonitos" para el ojo humano, son consideradas feas, llegando a ser cazadas y asesinadas.
Así que banda NO MATEN RANITAS SI SE ENCUENTRAN CON UNA, cuidemos la flora y fauna que nos rodea, ellos han estado aquí mucho antes que nosotros.



Lanoob

AGRADECIMIE

El equipo de Revista Tachas agradece profundamente a los colaboradores de este primer numero por darnos la oportunidad de publicar su obra. Gracias a Fatima Horta, Heidi Molina, Daniela Chairez Garza, Lucien García Salinas, Alan Santos, Alexis Aparicio Díaz, Aleksandra Vujisié, Damián Andreñuk, Perséfone, Carlo Becerra, Cristina Rausell, Marcelo Sánchez, Replicante, ___lanoob, Lex Martínez

Sigamos creando espacios donde quepa el arte de los ignorados, de los nadies, de los tachados.

NTOS FINALES